

# Presentación del dossier:

## La historiografía de América Latina y el Caribe en clave contemporánea. Conceptos y realidades en tensión

Presentation of the Dossier:

The Historiography of Latin America and the Caribbean in a  
Contemporary Key. Concepts and Realities in Tension

**María Marcela Aranda<sup>1</sup>**

 <https://orcid.org/0009-0002-0837-6929>

**Walter Camargo<sup>2</sup>**

 <https://orcid.org/0009-0002-7293-1069>

“La historia es hoy –advierde Elena Hernández Sandoica (2004)– un saber de orientación teórica plural y de naturaleza epistemológica combinada e inestable, compleja y por lo tanto complicada” (p. 34). En este contexto de multiplicidad y dificultad teórico-metodológica, quienes se dedican a la disciplina histórica se ven interpelados a revisar críticamente sus fundamentos, lenguajes y

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Contacto: [marcela.aranda@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:marcela.aranda@ffyl.uncu.edu.ar)

<sup>2</sup> Facultad de Filosofía y Letras / Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Contacto: [wccamargo0908@gmail.com](mailto:wccamargo0908@gmail.com)

prácticas. Este esfuerzo continuo implica analizar sus mutaciones internas y comprender los procesos de resignificación que la atraviesan como campo de saber, atendiendo a sus giros epistemológicos, sus renovados objetos de estudio y los intereses contemporáneos que la movilizan en diálogo con otras disciplinas y con los desafíos sociales del presente.

En las últimas décadas el campo historiográfico ha sido escenario de una profunda reconfiguración epistemológica, teórica y metodológica. Las transformaciones en las condiciones culturales, tecnológicas y ambientales del presente han repercutido en los modos de concebir, representar y narrar el pasado. En este contexto, la historiografía contemporánea atraviesa un proceso de descentramiento disciplinar que impugna categorías heredadas del canon moderno occidental y abre paso a un conjunto de nuevas aproximaciones críticas. Estas formas emergentes de pensar la historia cuestionan especialmente los supuestos del tiempo lineal, la importancia adjudicada al espacio Estado-nación y la centralidad del sujeto humano como agente histórico exclusivo (Tamm y Burke, 2018).

Es necesario, entonces, analizar estos estudios desde un marco conceptual que permita comprender la proliferación de nuevas formas de hacer historia como respuestas a la erosión de ese paradigma tradicional. Es preciso articular una crítica a la teleología historicista y a la homogeneidad temporal eurocéntrica, a la vez que identificar nuevas formas de entender el pasado desde perspectivas plurales, relacionales y descentradas. No se trata de una simple renovación temática: estas aproximaciones implican una transformación profunda del régimen de historicidad (Hartog, 2007) y de las prácticas investigativas y narrativas asociadas al saber histórico.

América Latina tiene mucho para aportar en este escenario. Este proceso no se manifiesta como una adopción periférica de

tendencias globales, sino como una interlocución activa y crítica, enmarcada en tradiciones intelectuales propias y en experiencias históricas marcadas por la colonialidad, la desigualdad estructural y las luchas por la memoria (Quijano, 2000; Dussel, 1994). La región ha dado lugar a formas específicas de producción historiográfica que, al tiempo que dialogan con los llamados “giros” –cultural, lingüístico, espacial, digital, material, afectivo, entre otros–, los reconfiguran desde una densidad situada y una praxis intelectual comprometida (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). En tal sentido, este dossier propone contribuir a la discusión sobre los desafíos contemporáneos de la historiografía de la región, atendiendo a la emergencia de nuevas formas de conceptualizar el tiempo, el espacio, los sujetos y los objetos históricos.

Uno de los ejes clave radica en la revisión crítica de los vectores estructurantes del análisis histórico. Por un lado, la categoría de *tiempo* ha sido objeto de una profunda problematización: la ruptura con el régimen temporal modernista –lineal, progresivo y teleológico– ha dado paso a la exploración de múltiples temporalidades, simultaneidades, rupturas y permanencias. Tal pluralización del tiempo histórico habilita lecturas “multitemporales” (Serres, 1990) y regímenes de historicidad alternativos, como el pasado profundo de la *Big History* (Christian, Brown y Benjamin, 2014), el pasado persistente de las memorias colectivas (Hartog, 2007; Ricoeur, 2013), o las cronologías descentradas de las cosmologías indígenas (Casanova, 2006). Por otro lado, la dimensión *espacial* se expande y diversifica: la historia global, la historia conectada y la historia transnacional permiten trasladar el foco desde el Estado-nación hacia tramas complejas de circulación, intercambio y conflicto. En este contexto, los estudios latinoamericanos se han centrado en examinar las particularidades de América Latina, mientras que la historia global busca una perspectiva más inclusiva que abarca procesos y conexiones transnacionales, contribuyendo así a una visión más equitativa y

diversa de la historia mundial (Conrad, 2016). Ello se denota en el desarrollo teórico y metodológico para el abordaje de artefactos culturales ya conocidos, como las publicaciones periódicas latinoamericanas, por ejemplo, que se analizan como emergentes historiográficos de formas de construcción e irradiación de sentidos y significaciones históricas. A su vez, este desplazamiento espacial dialoga con una crítica que busca descolonizar el pensamiento histórico (Chakrabarty, 2008; Fazio Vengoa y Fazio Vargas, 2018; Hausberger y Vázquez Valenzuela, 2023).

Sin embargo, la renovación reciente no acaba en esta resignificación espacio-temporal, sino que también se han desarrollado una serie de cambios que reformulan de manera significativa el estatuto del saber histórico. Lejos de un modelo unívoco, estas corrientes interrogan las condiciones de posibilidad de la historia como disciplina, sus regímenes de verdad y las formas en que construye, transmite y representa el conocimiento sobre el pasado.

Entre ellas podemos mencionar la historia de la memoria, tal como ha sido trabajada por autores como Pierre Nora (1989) o Paul Ricoeur (2004), quienes parten de la premisa de que la memoria colectiva no es simplemente un dato empírico ni una fuente más, sino una práctica cultural que media la forma de relación entre pasado y presente. En América Latina, Elizabeth Jelin (2002), entre otros autores, ha desarrollado esta línea en diálogo con los procesos sociales vinculados a las dictaduras, la violencia política y los movimientos por la verdad y la justicia. Desde esta perspectiva, la historia ya no se limita a la recuperación de hechos pasados, sino que se enmarca en disputas por el sentido del pasado, donde los relatos memoriales se articulan con políticas de reconocimiento, luchas por los derechos humanos y procesos de subjetivación colectiva.

Por su parte, la historia de las emociones introduce una relectura crítica de los afectos como factores históricos, superando la

dicotomía moderna entre razón y emoción. William Reddy (2001) propone el concepto de “emotivo” como unidad básica de análisis para estudiar las emociones como actos performativos situados históricamente. Barbara Rosenwein (2006), en cambio, ofrece la noción de “comunidades emocionales” para describir conjuntos sociales que comparten sistemas de evaluación y expresión emocional. Esta nueva mirada se conecta con las neurociencias, la antropología y los estudios de género, generando una lectura biocultural de los procesos históricos, donde el cuerpo y la sensibilidad se tornan vectores centrales de análisis. En esta línea de trabajo Annemarie Mol (2002), ha propuesto un nuevo enfoque que ella llama “praxiografía”, centrándose en el estudio histórico de las prácticas corporales. Los cuerpos, las cosas, las técnicas y los materiales ya no son tratados como objetos silenciosos sino como actores importantes cuyas acciones devienen representaciones históricas

Asimismo, la historia del conocimiento ha trascendido el marco tradicional de la historia de la ciencia para dar cuenta de las múltiples formas en que los saberes se producen, circulan y adquieren legitimidad. Trabajos como los de Lorraine Daston y Peter Galison (2007) han indagado en la construcción de ideales de objetividad científica, mientras que Londa Schiebinger (2004) y Kapil Raj (2007) han visibilizado las dimensiones coloniales y de género en la producción del conocimiento. En clave latinoamericana, pensadores como Edgardo Lander (2000) han articulado estos debates desde una perspectiva decolonial, denunciando la colonialidad del saber e impulsando la revalorización de otras epistemologías, entre ellas las indígenas, campesinas y populares.

Otra perspectiva novedosa es la que hace foco en lo material y cobra un nuevo sentido a través de la historia de los objetos. Impulsada por Ian Hodder (2012) y Arjun Appadurai (1986), esta rama de la historia plantea que los objetos no son meros soportes materiales de prácticas humanas, sino que poseen trayectorias

propias, entramados simbólicos y potenciales de agencia. Sin entender a las cosas como pasivas o neutrales, busca rescatar su capacidad de expresar, transformar y codeterminar relaciones sociales, culturales y políticas.

La irrupción de las denominadas “nuevas tecnologías” también ha introducido sus aportes metodológicos. La historia digital plantea desafíos estructurales tanto a la metodología como a la narración histórica. Roy Rosenzweig (2003) fue uno de los primeros en advertir las transformaciones derivadas de la digitalización de archivos, la hipertextualidad y las nuevas formas de participación en la construcción del conocimiento. Johanna Drucker (2013) y Tim Hitchcock (2014), por ejemplo, han profundizado en estas cuestiones, señalando la emergencia de nuevas narrativas no lineales, colaborativas, interactivas y multimediales, que cuestionan los dispositivos clásicos de la historiografía: el libro monográfico impreso, la autoría individual y la lógica argumentativa lineal. (Gitelman, 2006) Este campo, además, interpela las condiciones de acceso, conservación y curaduría de los archivos digitales, poniendo en evidencia desigualdades estructurales vinculadas a la brecha tecnológica y a la propiedad del conocimiento.

No obstante que no están incluidas en el presente dossier, en esta cartografía de líneas epistemológicas y metodológicas igualmente se reconocen los aportes de la historia ambiental y la historia posthumana, en sintonía con las nuevas inquietudes de hombres y mujeres en el siglo XXI. Ellas han ampliado el horizonte de la agencia histórica, descentrando al sujeto humano como único actor relevante. La historia ambiental, en particular, ha cobrado renovado interés en el contexto del Antropoceno, invitando a repensar las relaciones entre sociedades humanas y ecosistemas. Autores como John McNeill (2003), Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz (2016) han planteado la necesidad de una historia multiespecie y ecológicamente informada. En esta línea, la historia posthumana –influenciada por la teoría actor-red de Bruno Latour

(2005) y la biopolítica de Donna Haraway (2016)– desafía las ontologías dualistas que separan naturaleza y cultura, sujeto y objeto, proponiendo en cambio una visión relacional y distribuida de la agencia histórica.

En conjunto, las corrientes historiográficas mencionadas delinean un nuevo mapa del saber histórico en el que la experiencia se afirma como una categoría construida, el archivo deja de ser un depósito neutral para convertirse en una arena de disputas y la narración histórica se concibe como una práctica situada, performativa y tecnológicamente mediada. La historiografía contemporánea, entonces, no solo registra cambios en los objetos de estudio, sino que se reconfigura como una práctica crítica atravesada por pluralidades temporales y formas emergentes de inscripción del pasado en el presente.

“Nuestra América” ofrece un terreno óptimo para examinar estos desplazamientos debido a la complejidad intrínseca de su constitución político-social. La multiplicidad de experiencias de violencia estatal, colonialismo interno, resistencias populares y luchas por la memoria ha generado una historiografía que, a menudo, conjuga el rigor académico con una implicación política. Las memorias de las dictaduras, los debates sobre el patrimonio, la recuperación de genealogías feministas, indígenas y afrodescendientes, así como la incorporación de saberes locales y decoloniales, configuran un campo en constante disputa, donde se juega tanto la producción de sentido como la disputa por el pasado y el futuro (Jelin, 2002; Lins Ribeiro, 2023-2024). En este contexto, las nuevas formas historiográficas no solo constituyen un desafío teórico, sino también una herramienta crítica para comprender, narrar y transformar las sociedades latinoamericanas.

Por ello valoramos positivamente los trabajos incorporados en este dossier, pues son parte de esta renovación epistemológica y están pensados desde una mirada peculiar del sur global. El trabajo

de Walter César Camargo, “Emociones colectivas y nuevos liderazgos de derecha en América Latina del siglo XXI. Las nuevas tecnologías al servicio de la polarización social”, constituye un aporte clave a la comprensión de los procesos políticos contemporáneos desde una perspectiva que articula la historia de las emociones, la política digital y los estudios sobre derechas emergentes. Este artículo se propone indagar el papel central que juegan ciertas emociones colectivas – como la ira, la frustración, el desencanto o la rabia– en la configuración de nuevas subjetividades políticas en el contexto latinoamericano actual. Mediante el análisis de casos como Brasil, Argentina o El Salvador, el autor muestra cómo estas emociones son movilizadas estratégicamente, a través de discursos polarizantes y plataformas digitales, por actores y liderazgos asociados con la denominada “nueva derecha”. En escenarios marcados por crisis de representación, descrédito de las élites políticas tradicionales y agotamiento de los mecanismos de mediación institucional, estas emociones funcionan como catalizadores de adhesión política, configurando un terreno fértil para la emergencia de liderazgos carismáticos y autoritarios. El autor no solo destaca la eficacia política de estas estrategias afectivas, sino que también señala los desafíos teóricos y metodológicos que este fenómeno impone a las ciencias sociales y humanas. En particular, subraya la necesidad de incorporar fuentes digitales, enfoques comparativos y marcos teóricos situados y multidisciplinarios que permitan abordar la complejidad del vínculo entre afectos, tecnologías y dinámicas políticas. Su trabajo se inscribe así en una línea de investigación emergente que busca articular los estudios sobre emociones colectivas con los análisis de la cultura política contemporánea y la transformación de los repertorios comunicacionales en el ámbito latinoamericano.

Renzo Gastón Molini Aciar nos ofrece “Para una historia de la salud y la enfermedad en la Argentina. Aportes desde el caso de la representación del VIH”, trabajo que se inscribe en el cruce entre la historia sociocultural de la salud, los estudios de género y queer y la



teoría de las representaciones. A partir de un enfoque cualitativo y hermenéutico, el autor analiza los modos en que el VIH/sida fue narrado y significado en la prensa argentina durante un momento clave: el año 1985, en pleno contexto de incertidumbre biomédica y profunda carga simbólica. Lejos de concebir a los medios como meros canales de información, el artículo propone interpretarlos como dispositivos activos en la producción social de sentidos, capaces de instalar regímenes de visibilidad, configurar posiciones de sujeto/s y consolidar matrices de exclusión. Su análisis, centrado en diarios de la época, revela cómo los discursos periodísticos articularon la enfermedad con categorías morales, identidades abyectas y prácticas sexoafectivas consideradas desviadas, contribuyendo a sedimentar un estigma que, en muchos aspectos, perdura hasta la actualidad. De este modo, el trabajo enriquece el campo de la historia cultural de la enfermedad, y también aporta claves para pensar críticamente la relación entre comunicación, política del cuerpo y producción de alteridades en las sociedades contemporáneas.

El creciente campo historiográfico de las publicaciones periódicas es analizado por María Marcela Aranda en “Prácticas historiográficas en revistas culturales latinoamericanas del siglo XX”, donde examina *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, una revista editada entre 1953 y 1965 que formó parte de una cartografía editorial atravesada, institucionalmente, por la “guerra fría cultural”. La autora indaga en las representaciones de ‘lo americano’ a través de autores y temas seleccionados que marcaron épocas de publicación en sus páginas; y donde el rol de los directores (François Bondy, Julián Gorkin, Germán Arciniegas) fue crucial, pues definieron esa escala conceptual y autoral transcontinental. La revista político-cultural es analizada, entonces, como una práctica intertextual cuya pretensión performativa desnudó la sedimentación conflictiva de lecturas e interpretaciones entre quienes compartieron el momento temporal y el espacio escritural, o “espacio de experiencia”. Al definirla como objeto de estudio (y no mera

manifestación de procesos político-ideológicos y culturales más complejos), su abordaje historiográfico vincula las nociones de “presente histórico” y “pasado práctico” al diálogo epistemológico y metodológico con la historia de las ideas, la historia cultural y la dimensión histórica “global”. Al mismo tiempo, los conceptos “contextos de publicación”, “contextos de edición” y “contextos de producción” describen la forma material y social de este tipo de soporte cultural: las mediaciones del lenguaje; los marcos institucionales o no de edición; la conformación de redes revisteriles y de sociabilidades individuales y colectivas de sus agentes; la financiación, impresión, distribución, cuyo rastrillaje conduce hacia agentes e instituciones, grupos y asociaciones que iluminan relaciones político-ideológicas y culturales enriquecedoras del estudio del conjunto de la publicación.

En tanto que el aporte de Facundo Lafalla, titulado “Discursos y operaciones historiográficas en la revista *Crisis* (1973-1976)”, a partir de esta emblemática publicación profundiza en la anterior línea de investigación dedicada al análisis de las revistas como objetos culturales complejos. En las últimas décadas, la relevancia de este campo de estudios en América Latina, lo consolida como un espacio interdisciplinario en el que confluyen la crítica literaria, la sociología de la cultura, la historia intelectual y la historia de las ideas. A partir de referencias pioneras como el trabajo de John King (1986) sobre la revista *Sur*, así como los desarrollos metodológicos de Beatriz Sarlo (1983) y Fernanda Beigel (2003), las revistas ya no son simples vehículos de difusión, sino que se abordan como instituciones culturales activas, dispositivos de legitimación simbólica y nodos de intervención en el campo intelectual. Este artículo reflexiona sobre las especificidades teórico-metodológicas del objeto revista, haciendo hincapié en su carácter colectivo, su dimensión intertextual y su materialidad. Subraya cómo la autoría compartida, la convivencia de múltiples textos y voces y la periodicidad editorial configuran una trama compleja que articula las discusiones

programáticas y las disputas internas. Así, las revistas operan como espacios donde se construyen redes intelectuales, se negocian sentidos y se dirimen conflictos que exceden lo estrictamente textual para proyectarse sobre campos culturales más amplios. El autor destaca la dimensión material de las revistas –su tirada, su frecuencia, sus soportes– como factores constitutivos de su sentido. La interdiscursividad, las estrategias de reconocimiento en el campo cultural, las relaciones internas y la presencia activa de los públicos lectores son algunos ejes analíticos retomados para argumentar que el estudio de las revistas permite reconstruir proyectos editoriales, y también visibilizar los modos en que se configura la vida intelectual latinoamericana en clave histórica.

Finalmente, el capítulo de Román Ignacio Astorga Herrero –“Un acercamiento a los aportes teórico-metodológicos de Günter Böhm y Boleslao Lewin para el estudio de la presencia judía en América Latina entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX”– aporta una valiosa reflexión historiográfica al recuperar y poner en diálogo los trabajos de ambos historiadores atentos a revalorizar la impronta de la presencia judía en América Latina en un período convulso para la región por el desencadenamiento de las revoluciones y guerras por la independencia y los procesos formativos del Estado moderno. A través del análisis de sus trayectorias intelectuales y filiaciones historiográficas, el autor ilumina un campo poco explorado en los estudios históricos del período tardo-colonial e independentista: las dificultades epistemológicas, documentales y conceptuales para abordar la experiencia judía en un contexto atravesado por regímenes inquisitoriales, normativas de exclusión y dinámicas de ocultamiento. Astorga propone una lectura crítica que articula el análisis de redes intelectuales con herramientas provenientes de la historia cultural, trazando una genealogía de los modos en que ciertos sujetos y memorias fueron invisibilizados o marginalizados en los relatos nacionales. De este modo, su trabajo contribuye a una ampliación del

canon historiográfico, a la vez que interroga los marcos de inteligibilidad con los que se ha pensado la pluralidad étnico-religiosa en los procesos fundacionales de América Latina.

En suma, este dossier se propone contribuir a la discusión renovada de la reflexión historiográfica desde una perspectiva latinoamericana, crítica e interdisciplinaria. Al adentrarse en las transformaciones que reconfiguran los marcos temporales, espaciales y ontológicos de la disciplina histórica, busca visibilizar los desafíos, desplazamientos y aperturas que conforman el oficio de historiar en el presente. Más que ofrecer una visión conclusiva, el conjunto de trabajos aquí reunidos invita a recorrer un mapa plural de problemáticas, enfoques y lenguajes que, desde distintos ángulos, interrogan los modos de producción de saber histórico en contextos atravesados por desigualdades estructurales, disputas por la memoria, mutaciones tecnológicas y reconfiguraciones identitarias. En tal sentido, el dossier se inscribe en el esfuerzo por pensar la historia como una práctica en permanente tensión con su tiempo, con su territorio y con las formas en que se narran, se recuerdan y se disputan los pasados posibles de América Latina.

## Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Appadurai, Arjun (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge (MA): Cambridge University Press.
- Beigel, Fernanda (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-115.
- Bonneuil, Christophe y Fressoz, Jean-Baptiste (2016). *The Shock of the Anthropocene: The Earth, History and Us*. Brooklyn (NY): Verso.
- Casanova, Julián (2006). *La historia social y los desafíos del mundo actual*. Madrid: Akal.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.) (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Conrad, Sebastián (2016). *What is global history?* Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Chakrabarty, Dipesh (2008). *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference* (2nd ed.). Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Christian, David; Brown, Cynthia & Benjamin, Craig (2014). *Big History: Between nothing and everything*. New York: McGraw-Hill.
- Daston, Lorraine, y Galison, Peter (2007). *Objectivity*. Brooklyn (NY): Zone Books.
- Drucker, Johanna (2013). *Performative Materiality and Theoretical Approaches to Interface. Digital Humanities Quarterly*, 7(1). Recuperado de <https://dhq.digitalhumanities.org/vol/7/1/000143/000143.html>
- Dussel, Enrique (1994). *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.
- Fazio Vengoa, Hugo y Fazio Vargas, Luciana (2018). La historia global y la globalidad histórica contemporánea. *Historia Crítica*, (69), 3-20. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.01>
- Gitelman, Lisa (2006). *Always Already New: Media, History, and the Data of Culture*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Haraway, Donna (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham (NC): Duke University Press.
- Hartog, François. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hausberger, Bernd y Vázquez Valenzuela, David A. (2023). Presentación al Dossier Vidas globales. Enfoque biográfico e historia global. *Revista Mexicana*, 73(1), (289), 167-204. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/325>
- Helmreich, Anne; Hitchcock, Tim & Turkel, William J. (2014). Rethinking inventories in the digital age: the case of the Old Bailey. *Journal of Art Historiography*, 11. [https://arthistoriography.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/11/helmreich\\_hitchcock\\_turkel.pdf](https://arthistoriography.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/11/helmreich_hitchcock_turkel.pdf)
- Hernández Sandoica, Elena (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Akal.
- Hodder, Ian (2012). *Entangled: An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Malden (MA): Wiley-Blackwell.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- King, John (1989). *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura. 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, Edgardo (Comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.

Lins Ribeiro, Gustavo (2023-2024). Criticando la decolonialidad y su crítica. Encartes. Revista digital multimedia, 6(12), setiembre-febrero, 38-48. DOI: <https://doi.org/10.29340/en.v6n12.336>

McNeill, John (2003). *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. New York (NY): W. W. Norton & Company.

Mol, Annemarie (2002). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham (NC): Duke University Press.

Nora, Pierre (1989). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342–386. Recuperado de <https://jwsr.pitt.edu/ojs/jwsr/article/view/228>

Raj, Kapil (2007). *Relocating Modern Science: Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650–1900*. London: Palgrave Macmillan.

Reddy, William M. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge (MA): Cambridge University Press.

Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rosenwein, Barbara H. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca (NY): Cornell University Press.

Rosenzweig, Roy (2003). *Scarcity or Abundance? Preserving the Past in a Digital Era*. *The American Historical Review*, 108(3), 735–762. DOI: <https://doi.org/10.1086/ahr/108.3.735>

Schiebinger, Londa (2004). *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*. Cambridge (MA): Harvard University Press.

Serres, Michel (1990). *El contrato natural*. Barcelona: Ediciones Anagrama.

Tamm, Marek y Burke, Peter (Eds.) (2018). *Debating new approaches to history*. London: Bloomsbury Academic.

## **María Marcela Aranda**

Doctora en Historia (Universidad Nacional de Cuyo, 2008), Especialista en Docencia Universitaria (Universidad Nacional de Cuyo, 2014). Profesora y Licenciada en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1991 y 1994). Ha realizado estancias postdoctorales en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile (2009-2010). Es Profesora de Grado (Titular Efectiva en Historia de las Ideas Políticas y Sociales Americanas y Argentinas, Historia Americana Contemporánea y Diseño del Proyecto de Tesis de Licenciatura, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo); y de Posgrado en la Universidad Nacional de Cuyo (Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y en la Universidad Nacional de San Juan (Maestría en Historia, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes). Es Categoría II (Programa de Incentivos, Ministerio de Educación y Deportes).

Sus líneas de investigación se orientan a la historia de las ideas políticas y sociales de América desde el siglo XIX hasta la actualidad, contextualizadas en su entramado político-institucional, social, económico y cultural; y atendiendo la producción historiográfica manifestada en diferentes soportes culturales. En esa complejidad epistemológica y metodológica se verifican: circuitos de producción y recepción, condiciones y lugares de enunciación, autorreferencialidad y mediaciones del lenguaje como actitud crítica que señala posibilidades, insuficiencias e inconsistencias de la vida histórica.

Actualmente dirige el Proyecto: “América Latina: representaciones, prácticas, espacios. Debates historiográficos y disputas por los sentidos y las significaciones” (SIIP, UNCuyo, 06/G059-T1.) y co-dirige “Culturas letradas: publicaciones periódicas, revistas culturales y literatura memorialista en el siglo XX. De las redes intelectuales y políticas al libro y la edición” (SGCyT, UNS, 24/1275) y “Debates historiográficos e historia presente en América Latina. Disputas por los sentidos y las representaciones” (Equipos en formación, FFyL, UNCuyo. 574/2022-CD.). Es autora de artículos de revistas científicas y capítulos de libros relacionados con sus líneas de investigación.

### **Walter Camargo**

Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo) y Magister en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional de Cuyo). Realiza tareas docentes como Profesor Adjunto de Historia de las Ideas Políticas y Americanas y de Historia Americana Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). También Profesor Adjunto de Historia y Geografía Latinoamericana en la Facultad de Educación (Universidad Nacional de Cuyo). Profesor JTP de Práctica Profesional en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). Asimismo participa a través de la Secretaría de Investigación, Innovación y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo como Co-Director en el Proyecto de Investigación de la SIIP (06/80020240100113UN): “América Latina: representaciones, prácticas, espacios. Debates historiográficos y disputas por los sentidos y las significaciones. Segunda parte”.